



ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

- La práctica habitual para la mejora de la comprensión verbal viene determinada por un entrenamiento formal sistemático, con soporte visual gráfico (y/o escrito, si es posible) para generalizar más tarde su comprensión y uso en actividades funcionales y por fin en situaciones abiertas de la vida cotidiana (Monfort, Juárez y Monfort, 2004). Los procedimientos para este tipo de intervenciones serían fundamentalmente dos: el modelado y la imitación. El modelado consiste en la asociación por parte del niño de un término a un referente, dentro de una situación de elección múltiple. La inducción es dar la primera sílaba de la respuesta, para evitar las ecolalias en preguntas de sí/no o de elección múltiple. Los contenidos que estos autores proponen como relevantes para trabajar la mejora de la comprensión verbal son:
 - Preguntas Q complejas:
 - *¿cuándo?
 - *¿con qué, con quién?
 - *¿de quién?
 - Pronombres personales, determinantes y pronombres posesivos
 - Términos mentalistas relacionados con emociones y estados internos
 - Términos mentalistas relacionados con procesos (saber, pensar, creer, equivocarse, corregirse)
 - Significado y uso de fórmulas alusivas
 - Significado y uso de fórmulas metafóricas
- Intervención sobre la semántica, concretamente un trabajo específico en temas de coherencia central (González Carbajal, 2002): ejercicios de antónimos y sinónimos, semejanzas y diferencias, localización de errores en dibujos y/o textos, actividades de clasificación y categorización (estas últimas son las más básicas para enriquecer la semántica).
- Comprender estructuras textuales (Aguado, Ripoll y Domezáin 2003) no es una tarea sencilla y exige la puesta en marcha de numerosos mecanismos y la activación de diversos procesos mentales que es necesario tener en cuenta. Es necesario que el oyente analice sintácticamente los enunciados y extraiga su significado, en forma de proposiciones, para formar la microestructura jerarquizada en niveles. Además, en el oyente se activan los listados de términos asociados a cada palabra que van a permitir, a su vez, la activación de los conocimientos organizados en la memoria de largo plazo (esquemas) que son los que aportan la información necesaria para “rellenar los huecos” dejados por el hablante por considerar dicha información compartida o fácilmente recuperable por el oyente. Éste, a partir de esos conocimientos, construirá las inferencias necesarias para llegar a comprender el texto. Para que todo esto se pueda llevar a cabo, el oyente



Trastorno del lenguaje receptivo

debe poner en marcha el mecanismo de supresión que impida la incoherencia del texto, desactivando la información evocada pero no congruente con la estructura inicial establecida.